



Prólogo

Andrés A. Ilcic*

Por momentos creo que hay algo whiteheadiano que empieza a ocurrir cuando uno descubre a Whitehead: se da cuenta de que está en todos lados, aunque durante un tiempo sólo haya estado su silencio. Por transi-tividad, deberíamos quizás atribuirle la misma presencia (si es que no in-manencia) al mismísimo Platón, porque a fin de cuentas estamos siempre hablando de notas al pie a las notas al pie, sólo que algunas terminan en otro libro, como este, o aquel al que estos párrafos intentan hacer de pró-logo. Porque los prólogos suelen venir antes de las cosas, aunque sucedan después, me voy a permitir decir algunas cosas (entendiendo que por decir algunas cosas quiero apenas describir de manera muy somera una serie de procesos complejos que prefiero reificar para que la atención no se ter-mine de dispersar) sobre por qué estamos hablando de Whitehead (si es que no con él) en este rincconcito del Sur Global como lo es la Universidad Nacional de Córdoba.

Por un lado, una causa próxima es que el profesor Víctor Rodríguez supo agregar apenas un capítulo de *El concepto de naturaleza* (Whitehead, 1920) probablemente con la intención de hacernos pensar un ratito sobre el concepto de naturaleza y las formas más clásicas en los que la tradi-ción filosófica lo había atado a una concepción muy peculiar de materia, sólo para convencernos de que se trataba de algo muy complejo, casi tan complejo que podía llegar a ser un lugar peligroso para los filósofos. Sin importar la señal de peligro, Víctor nos invitaba luego a recorrer el mun-do de la cuántica, a ese que Whitehead nunca se animó a enfrentar en sus escritos aunque podemos especular que se hubiese sentido a gusto entre tanta confusión de ondas y partículas. Años más tarde, comenzamos a preguntarnos qué era precisamente lo que querían decirnos Whitehead y Víctor al hablar de naturaleza, y acá estamos desenredando hilos cuánticos y clásicos.

No necesariamente menos personal pero sí algo más indirecta, aunque quizás más pragmática, mi otra razón para caer en Whitehead continúa siendo una pregunta fundamental al sentido mismo de la filosofía: ¿Está

*Universidad Nacional de Córdoba | ailcic@ffyh.unc.edu.ar

Whitehead en lo correcto al decir que una explicación del conocimiento que preserve el realismo del sentido común debe postular la existencia de entidades que no son describibles ni en el lenguaje ordinario ni en una extensión del lenguaje ordinario?

Esta pregunta aborda una tensión fundamental en la epistemología de Whitehead entre su compromiso con el realismo del sentido común y la necesidad de postular entidades metafísicas que trascienden las capacidades descriptivas del lenguaje ordinario, algo que cada uno de los trabajos en esta compilación de alguna manera aborda. Difícil que sea de otro modo porque de alguna manera es lo que la filosofía tiene que hacer por ser notas al pie de Kant, cuyas notas al pie... No por un accidente muy distinto la pregunta detrás de crítica whiteheadiana al materialismo científico y su propuesta de que la realidad está constituida por “entidades actuales” y “objetos eternos” que requieren un vocabulario técnico especializado para su elucidación filosófica, volviéndose incluso técnico el lenguaje requerido para la experiencia más mundana; quizás a esto también se refería el profesor Rodríguez con su insistente pregunta por una filosofía de los lenguajes científicos.

En el fondo, el problema epistemológico que plantea esta pregunta es si es posible mantener el realismo (esa vieja idea de que existe una realidad independiente de nuestras percepciones) mientras simultáneamente se admite que las entidades fundamentales de esa realidad no pueden ser capturadas adecuadamente por el lenguaje que utilizamos para describir nuestras experiencias ordinarias. Whitehead reconocía explícitamente las limitaciones del lenguaje como uno de los principales obstáculos para superar el pensamiento materialista, admitiendo que sus términos técnicamente definidos pueden permanecer como metáforas que apelan mudamente a un salto de la imaginación que puede acarrear mucha confusión a futuro, si es que no mentes muy inteligentes dedicadas a problemas poco trascendentes, de esos que surgen por una distinción medieval trasnochada para pretender solucionar una paradoja que estaba mal planteada desde el comienzo o se disuelve con el nuevo número de la revista *Science* o *Nature*.

Antes de que se termine este prólogo, debo mencionar por qué la influencia de la pregunta y las ansiedades detrás de las influencias. Esa formulación específica de la pregunta se la debemos a Richard Rorty, que continuaba sugiriendo que era muy importante poder responder a

esa pregunta para seguir estudiando a Whitehead o a la filosofía misma, porque

Si él está en lo correcto, y puede demostrarse que está en lo correcto, entonces la mayor parte de la filosofía analítica contemporánea se dirige directamente hacia un callejón sin salida—el mismo callejón sin salida en el que los neotomistas han estado dando marcha atrás y avanzando durante medio siglo. Pero si él está equivocado, y puede demostrarse que está equivocado, entonces se habrá dado un paso hacia mostrar la plausibilidad de la reinterpretación del subjetivismo cartesiano que ha sido una consecuencia del “giro lingüístico”. (Rorty, 1963, pp. 146-147)

Durante buena parte de la década de 1960, Rorty estuvo convencido de que Whitehead se había equivocado (al menos en esto) y “lenguaje” podía ser un sustituto suficiente para “experiencia”, releendo así también a la tradición jamesiana del pragmatismo estadounidense en una clave más amigable para la filosofía analítica. Hacia 1979, ya no estaba tan seguro, pero al mismo tiempo pensó que dejar atrás el giro lingüístico también obligaba a dejar atrás a buena parte de la metafísica (si es que no toda) y con ella la filosofía de la ciencia. No creo que haya sido la intención de Whitehead ni la de Rorty (y probablemente tampoco la de Rodríguez pero ha sabido cómo despertar algunas inquietudes si es que no líneas de investigación por momentos algo extrañas), pero aquí estamos unos cuantos años después siguiendo contrafacticos sobre qué mundo sería posible si pensadores de tal talla nos ayudan a trazar distinciones para comprender un poquito más de todo lo que no sabemos.

Quiero creer que las Jornadas “Whitehead y la filosofía de la ciencia”, realizadas el 11 y 12 de abril de 2024 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, que dieron lugar a los trabajos aquí reunidos (y esos que quedarán en la memoria de la tradición oral, que también se gana sus notas al pie) son el comienzo de una nueva tradición que nos lleve a actualizar las viejas preguntas y encontrar al menos buenas razones para seguir leyéndonos y encontrándonos a debatir las cuestiones existenciales. Si en el proceso encontramos una metafísica acorde a las circunstancias científicas de la época, o cómo mejor dar cuenta de lo que entendemos por conocimiento de la naturaleza, tanto mejor para ella y para nosotros.

Referencias

Rorty, Richard McKay (1963). The Subjectivist Principle and the Linguistic Turn. En George L. Kline, *Alfred North Whitehead: Essays on His Philosophy* (pp. 134-157). Prentice-Hall.



Whitehead y la

filosofía de la ciencia (1a ed.)

Bárbara Pérez Sueldo y Pío García (Eds.)

Andrés A. Ilcic [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Julio/agosto 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)